

## El Fénix poético de Saturnino Valladares

LUIS RIVELÓ NÚÑEZ

Facultade de Humanidades  
Universidade de Santiago de Compostela

La fuerza de las llamas  
abre el torso de los cuerpos.

Arde el Ave Fénix  
abrazado a la tierra  
avivando los colores  
de las alas en llamas.

La danza de los cuerpos.  
El lenguaje incendiado del amor.

---

Violentamente el ave  
asciende a lo profundo  
de la materia líquida.  
Atraviesa la lluvia,  
los pétalos oscuros,  
la luz que habita en la piel,  
las aguas silenciosas.

En su esencia de incendio  
luchan la sombra y la luz:  
la luz fluyendo desde la sombra apresada.

Los poemas que comentaré se encuentran en el libro *Secretos del Fénix* del escritor español Saturnino Valladares (Lugo 1978). Fue director de *Evohé* (2008-2009) y es autor de cuatro poemarios: *Las almendras amargas*, *Cenizas*, *Los días azules* y el libro que nos ocupa. Actualmente es profesor de universidad en Brasil.

A continuación, introduciré el tema de los poemas en general, para después detenerme en la figura del fénix. Ambos poemas tratan el tema del amor desde un punto de vista erótico y ambos tienen como protagonista al Ave Fénix. La pasión del acto amoroso se entrelazará majestuosamente con las llamas que cubren el plumaje del Ave. Así, ambos poemas contendrán una llama viva e intensa, un candente fénix donde aparecerá reflejado el eternizado encuentro carnal.

Antes de comenzar el comentario pormenorizado de los poemas hablaremos de la figura del fénix. Un ave fénix es un longevo pájaro que se regenera o renace cíclicamente, característica que lo hace virtualmente inmortal; la forma más común en la que se lleva a cabo esta regeneración sucede tras la muerte del fénix. Cuando el fénix ha perecido solo quedarán sus cenizas, y de estas brotará de nuevo un ejemplar listo para continuar el ciclo. Las diferentes tradiciones difieren en cuanto a la longevidad de la criatura, pero en general podemos estimarla en los 500 años aproximadamente. Entre las

figuras destacadas que han contribuido a la transmisión y recuerdo de la figura del fénix encontramos a: Ovidio, Heródoto o Plinio el Viejo. La inmortalidad del fénix hace que esta figura pueda relacionarse “fácilmente” con todo aquello que tenga que ver con la renovación o sea eterno, como el Sol o el tiempo. En estos poemas, el autor identificó al fénix con el encuentro sexual, pues ambos son eternos; al igual que un nuevo fénix saldrá de las cenizas del antiguo, un nuevo amor surgirá de las cenizas del anterior.

Hemos de tener en cuenta que el fénix nació en la mitología egipcia y de esta pasó a la tradición grecolatina (probablemente por labor del historiador Heródoto), según cuenta el mito original: el fénix podía controlar el fuego, tenía una gran resistencia física, gran fuerza y sus lágrimas eran curativas. Se le denominaba Bennu en el Antiguo Egipto y estaba asociado a las crecidas del Nilo (eterno resurgimiento) y al Sol; esta ave también era símbolo de la purificación y la inmortalidad. Como pasó con otros mitos, la historia de tan brillante ave sería cristianizada, adaptándose así a la nueva fe dominante. El mito cristianizado nos contaría que el fénix anidaba en un rosal del Edén y que cuando los humanos fueron desterrados, una espada angélica dejó caer una chispa que incendió su nido; al haber sido la única criatura que se resistió a probar el fruto prohibido, le fueron concedidos magníficos dones sobre el fuego y la luz, siendo el más destacado la inmortalidad.

En cuanto a su apariencia, el fénix normalmente ha sido presentado en los textos y grabados medievales rodeado por un halo (se considera que para enfatizar su conexión con el Sol); además, Plinio el Viejo decía que tenía una cresta de plumas sobre la cabeza. En cuanto a sus colores, los distintos escritores no lograron ponerse de acuerdo; si bien gozó de mucha fuerza la afirmación de Heródoto de que su plumaje era dorado y de intenso y ardiente carmesí.

Mencionaré también, antes de embarcarme en el comentario, que para la realización de este conté con el privilegio de poder dirigirme al autor con ciertas preguntas cuyas respuestas serán importantes para el análisis; me aseguraré de hacerlo notar cuando lleguemos a algún punto donde podamos echar mano de lo que el propio autor nos ha revelado.

Habiendo ya introducido la figura mítica del ave fénix, nos introduciremos ahora en el análisis pormenorizado de los versos del poema. Comentaré ambos poemas por separado para acabar relacionándolos en la conclusión del comentario. Como podemos ver, en un primer vistazo, el incandescente fuego eterno del Fénix aparece como correlato directo de la pasión carnal humana. Sin embargo, pese a tratar el mismo tema ambas composiciones, este aparece considerado desde una perspectiva temporal distinta: en el primer poema se describe el amor sexual en su esencia; una *definición poética*, mientras que en el segundo poema se nos presenta con mayor concreción la consumación del amor. En palabras de Saturnino Valladares: “Los dos fragmentos son erótico-amorosos. El encuentro carnal se presenta como espacio del conocimiento, más allá de las evidentes imágenes de penetración, cópula u orgasmo.”

Los poemas son de verso libre y están formados en su mayoría por versos de arte menor, si bien también encontramos alguno de arte mayor, siendo la medida más común los versos de siete.

Comenzaremos con el primer poema y de nuevo hemos de tener en cuenta las palabras del autor: “En el primer poema, la cadencia del encuentro se presenta a través de la danza (...) Los cuerpos, que son dos, se funden en uno solo en la pasión incendiada del ave Fénix -incendio que se produce con su muerte (orgasmo).”, los versos iniciales son: “La fuerza de las llamas / abre el torso de los cuerpos”. Hallamos una potente

metáfora en estos versos que ya nos remite al intenso fuego del fénix y a la irrefrenable pasión amorosa; las llamas aludirían al ardiente deseo y los torsos “abriéndose” nos ilustran esa danza amorosa que menciona el autor. Estos primeros versos servirán de introducción para los conceptos que después se nos presentarán. El poema continúa y la estrofa siguiente dice así: “Arde el Ave Fénix / abrazado a la tierra, / avivando los colores / de las alas en llamas.”. En estos versos encontramos la realidad que se presentaba anteriormente (“la fuerza de las llamas abriendo los torsos”) en su plenitud, y así, encontramos una metáfora en el primer verso: el Fénix representando el acto amoroso “arde”, es decir, “vive”. En el siguiente verso hallamos otra imagen que el autor me reveló que podríamos interpretar de varias maneras: podríamos interpretar que la cópula se produce en la tierra, pero también podríamos interpretar el verso como una metáfora de la penetración. En cualquier caso, lo importante es la intensidad con la que estos conceptos se nos transmiten, el ave “arde” pero aun conteniendo tanto “calor” es capaz de “abrazar” la tierra. En los dos versos restantes hallamos otra metáfora, las mejillas de la amante se enrojecen, el fuego del fénix ha sido contagiado; paso necesario para su inmortalidad. He de destacar también en estos cuatro versos la muy abundante presencia de la grafía “a” que intuyo podría hallarse funcionando onomatopéyicamente, tal vez simbolizando los gemidos que manan de tan intensas llamas. El poema terminará con los versos: “La danza de los cuerpos. / El lenguaje incendiado del amor.” Podríamos hablar de una estructura circular, pues el poema tiene su cierre hablando de esa “danza amorosa” que ya veíamos en el segundo verso y también ese “lenguaje incendiado” por la “fuerza de las llamas”. En el primero encontramos un eufemismo metafórico, pues la danza se hallaría representando el acto amoroso, dotándolo de las características del baile. En el último verso considero muy importante el adjetivo “incendiado”, pues con él se consigue mantener hasta el último instante el caluroso dinamismo que tiene el poema.

Antes de pasar al comentario del siguiente poema mencionaré la destacable presencia del campo semántico de las llamas en esta composición (“llamas”, “Arde”, “incendiado”). Crucial para hacer llegar al lector estos conceptos y muy importante también a la hora de establecer ese símil entre el ave fénix y el amor sexual.

Continuaremos ahora comentando el segundo poema, el cual he dividido, al igual que el primero, en tres partes. Como veremos, en este poema se construye una alegoría de la cópula. La primera parte consta de los tres primeros versos, la segunda parte va del cuarto al octavo verso y la última parte consta de los tres últimos versos. En este poema el acto sexual aparece observado más minuciosamente, ya no tratamos la “esencia general” si no que trataremos un acto concreto y definido como veremos. Los tres primeros versos dicen así: “Violentemente el Ave / asciende a lo profundo / de la materia líquida.” Estos tres versos articulan una metáfora eufemística que servirá de introducción al resto del poema, el poema tratará un encuentro carnal y comenzará describiendo la penetración y, sabiendo esto, es fácil imaginar a qué se refiere “el Ave”, “lo profundo” o “la materia líquida”; he de destacar también el hipérbaton: el primer verso comienza con un adverbio, pero este acompaña al verbo, lo cual expone un orden de elementos peculiar; mi opinión es que el autor se aseguró de reservar este lugar privilegiado al adverbio para así imprimir una mayor fuerza en el arranque del poema. Además, al aparecer el adverbio en esa posición su significado se “vierte” sobre los dos versos que lo siguen, describiendo así la violenta intensidad del acto. A continuación, se nos presenta en la obra una bella enumeración metafórica eufemística: “Atraviesa la lluvia, / los pétalos oscuros, / la luz que habita en la piel, / las aguas silenciosas” con ella pasamos al núcleo del poema y veremos que la metáfora eufemística de la penetración se prolonga. Hablaremos primero de esa mención a la lluvia que podríamos

considerar una antítesis, oponiéndose directamente al volcánico calor del fénix, pero esta lluvia no conseguirá apagar la pasión del Ave, más bien se rinde ante ella. He de confesar que el comentario de esta parte del poema me habría resultado mucho más dificultoso si no hubiera contado con la ayuda de Saturnino Valladares, pues gracias a él conozco el significado oculto tras las metáforas. Los pétalos oscuros representan los labios vaginales, que plegados sobre la flor femenina se abren en este íntimo encuentro. La luz que habita en la piel simboliza el blanco rostro de la amada al iluminarse por el encuentro amoroso, podríamos relacionar este verso con aquel del poema anterior donde las “alas en llamas avivan sus colores” por tratar un asunto parecido. En “las aguas silenciosas” podemos comprobar de nuevo la aparición del líquido elemento en el poema, elemento tan contrastante con nuestro “fénix” protagonista; Saturnino me aclaró que este verso hace alusión, según sus palabras, a lo siguiente: “desde una perspectiva puramente carnal, serían el flujo femenino”, oculta lubricación manifestada por el ímpetu amoroso del candente fénix. Llegamos ya al final de este poema “En su esencia de incendio, / luchan la sombra y la luz: / la luz fluyendo desde la sombra apresada.” Primero mencionaremos la sinécdoque, pues esa “esencia de incendio” se refiere al “fénix”, la sombra y la luz probablemente aluden a hombre y mujer y se hallan en relación antitética; muy relacionada con la “lucha” que se nos menciona, esta “lucha” será de nuevo un eufemismo del acto amoroso. Para terminar, el análisis, en el último verso nos topamos con una potente metáfora y para resolverla haremos una recapitulación: hemos convenido que este poema describía un encuentro amoroso y que los primeros versos aludían al “inicio” de este encuentro; teniendo esto en cuenta podemos afirmar que estos tres últimos versos aluden al clímax, e indicaré además que el autor me confirmó este hecho.

Finalmente llegamos a la conclusión del comentario, donde trataré de relacionar ambos textos. Antes de comenzar haré mención a las metáforas que inundan ambas composiciones y enlazan con la figura del ave fénix, también mencionaré que las metáforas toman un papel más marcadamente eufemístico en el segundo poema. Establecer una relación entre ambos textos no es difícil de efectuar, pues ambos textos tratan el mismo tema: el amor sexual identificado con el flamígero fuego del fénix, dotado así de la inmortalidad del ave.

El primer poema nos mostrará el acto tomando una descripción metafórica donde la pasión carnal aparecerá personificada en el ave fénix, cuya acción pone en marcha el rítmico mecanismo de esta danza; danza que acabará cristalizando en ese “lenguaje incendiado” que compone la pasión amorosa. Se nos presenta en este poema al fénix como personaje metafórico representativo de la pasión erótica y esta pasión se equiparará con la danza, ese lenguaje incendiado que permite a los amantes comunicarse.

El segundo poema nos describe el acto desde una perspectiva más carnal y dinámica, ya no se nos muestran los rasgos generales del acto, sino que se profundiza y se emplea un lenguaje metafórico y eufemístico para transmitir al lector los conceptos. Aquí el fénix ya no representa la pasión carnal como un todo, en este poema el ave se identificará con el ímpetu ardiente que acompaña al amante. Además, podremos advertir este cambio de temática en el propio ritmo de las composiciones: el primer poema contiene un ritmo que podríamos considerar suave y atrayente, como el de una amable danza; mientras que el segundo poema presenta un ritmo más dinámico y atrevido y este mayor dinamismo ya aparece marcado en la primera palabra, ese abrupto adverbio “Violentamente”.

Como podemos ver, en estas composiciones la figura mitológica del fénix aparece estrechamente relacionada con el acto sexual. En el primero se relaciona como “el todo” y en el segundo como “la parte”. Considero que esta relación ha sido ingeniosamente construida, pues, como se nos dice en el libro *Secretos del Fénix*: “Eu me servi da ave Fênix como símbolo do erotismo, por sua capacidade de atravessar a morte como um período de transição para voltar à vida. (...) o encontrou amoroso converte-se num ciclo único e inquebrantável, onde (...) confundem principio e fim em si mesmos (...) nao existe o fim, nem a finalidade, únicamente a transição para uma nova fase amorosa.” Esta relación entre ambos conceptos es muy sólida, pues el fénix renace de sus cenizas, al igual que la pasión de ayer alimentará la de hoy. También podríamos argumentar aún más esa relación entre sexo, fénix y eternidad si considerásemos la reproducción dentro de ese amor carnal; y lo podemos hacer en dos sentidos: podríamos considerar que se reproduce porque la pasión de hoy engendrará la del mañana y también considerando la reproducción en su sentido más básico, pues de las cenizas nacerá un nuevo ser.



Ave Fénix, ilustración extraída de Friedrich Justin BERTUCH, *Bilderbuch für Kinder...* (1792-1830).